

## GRATITUD.

(A MI BUEN AMIGO EL SR. LIC. D. MIGUEL MARTINEZ.)

### SONETO.

A la orilla de un límpido arroyuelo  
Que cruza por la vega mas florida,  
Con una yedra de su tronco asida  
Ví un olmo alzarse magestuoso al cielo.

Y en la ancha sombra con que da consuelo  
Su copa por el céfiro mecida,  
Tiernas plantas viviendo de su vida  
Bellas crecian esmaltando el suelo.

“¡Arbol, dije yo entónces, que frondoso  
Me prestas de tu sombra la frescura  
En las horas del Mayo caluroso!

Así te preste el sol su lumbrera pura,  
Y no destruya el huracan sañoso  
Tus plantas, y tu yedra y tu hermosura.”

## RECUERDOS.

(A FRANCISCO BELAUNZARAN.)

Si es la amistad el bálsamo sagrado  
Que mitiga las penas de la vida;  
El astro bienhechor que nos consuela,  
La flor mas pura que su aroma brinda;  
Yo quiero consagrar mi pobre canto  
A la dulce amistad, pues ella inspira  
Ese afecto sublime que no turba  
Vil interes que al corazon domina.

¡Cuántas veces, amigo, en pos vagando  
De un alma ardiente como el alma mia,  
Encontré una mujer tan hechicera  
Cual la fragante rosa purpurina,  
Que juraba quererme hasta la tumba,  
Desplegando sus pérfidas sonrisas!  
Y ¡qué fué de su amor? Cual suele el viento  
Arrebatat las fráguiles aristas,  
Así tambien llevó sobre sus alas  
Las bellas frases de una fe mentida,  
Y el viento consumió tan vivo fuego  
Dejando solo al corazon cenizas.

Yo quiero un sentimiento noble, grande,  
Busco un cariño que jamas se extinga;  
Que á doquiera que voy conmigo vaya  
Cuando la suerte próspera me siga,



Y que cuando las penas me anonaden,  
A mi alma triste de consuelo sirva.

Ven á mi lado, ven, querido amigo:  
Hoy que la tempestad enfurecida  
Rebramando en el cielo de mi patria  
A escombros amenaza reducirla:  
Hoy que errantes los dos nos encontramos  
Cual náufragos en playa bendecida,  
Léjos, muy léjos del hermoso suelo  
Do mi madre por mí llora y suspira  
Y tu jóven esposa desolada  
Te busca en vano con turbada vista;  
Ven á evocar dulcísimos recuerdos  
De aquella época fausta de la vida,  
En que juntos tambien hemos pasado  
Nuestras rápidas horas de alegría:  
Ven, que es muy grato al corazon que sufre  
Vivir soñando con pasadas dichas.

Hay un lugar bellissimo. ¿Recuerdas?...  
Del vasto Michoacan al mediodía,  
No léjos de la cuna de aquel héroe  
Que diónos patria y sucumbió en Padilla,  
Circundado de altísimas montañas  
Donde á las tempestades desafían  
Los pinos gigantesco, impregnando  
De grato olor las auras fugitivas;  
Se vé un hermoso pueblo que descansa  
Al pié de fertilísima colina,  
Sobre una alfombra de silvestres flores  
Cuyo nombre la ciencia aun no averigua.  
No de otro modo en oriental palacio

El sultan indolente se reclina  
Sobre divanes que su lujo forma  
De las telas de Persia y de Turquía.

De la Sierra á torrentes se desata  
El manantial del agua cristalina,  
Y formando cascadas y arroyuelos  
De caprichosos giros, se desliza  
Hasta el fondo del valle, produciendo  
Vegetacion exhuberante y rica.  
Allí son de admirar aquellos bosques  
En cuyos senos vírgenes anidan  
Especies mil de raros animales  
Que la atencion suspenden: allí trinan  
A todas horas primorosas aves  
De plumaje hermosísimo vestidas,  
Y se escuchan tan mágicos conciertos,  
Se oyen tan delicadas armonías,  
Que de inefable encanto el alma llena  
La triste historia del dolor olvida.

Al traves de las bóvedas espesas  
Que con su sombra á descansar convidan,  
No llega á importunar un solo rayo  
Del sol abrasador del medio dia:  
Y el hombre puede sin penoso esfuerzo  
Los frutos recoger que allí le brindan  
Los naranjos y verdes platanares,  
Las palmeras altísimas y erguidas,  
Los manzanos y frescos limoneros  
Que llenan de azahar las leves brisas.

¡Oh, qué bello es el vasto panorama



De esos remotos y variados climas  
 Donde brotan las cañas mas sabrosas  
 Y ceden á su peso las espigas!  
 Está la créacion con sus encantos  
 En esa tierra del Señor bendita  
 Que es de su mano el juego mas precioso  
 Y de Anáhuac la joya mas querida.  
 Si existió alguna vez la edad dorada  
 Por la que el hombre con afan suspira,  
 Nuestros padres quizá la disfrutaron  
 En aquella mansion de las delicias.

Era una tarde diáfana, serena:  
 Entre celages de purpúrea tinta  
 Tras los alzados montes al Ocaso  
 El sol tranquilamente descendia.  
 Era la hora sublime en que se agolpan  
 Y cual las olas de la mar se agitan  
 Mil y mil pensamientos en el alma  
 Que al porvenir incierto se encaminan.  
 Confundidos con plácidas memorias  
 De los primeros años de la vida,  
 ¿Recuerdas que los dos de una montaña  
 Nos colocamos en el ancha cima  
 Para gozar del seductor paisaje  
 Que en el valle á la vista se ofrecia?  
 Comenzaba el crepúsculo apacible  
 A bañar con su luz lánguida y tibia  
 Las enriscadas cumbres y las selvas,  
 El verde llano y la feraz colina.  
 De las humildes y lejanas chozas  
 Las hogueras al cielo despedian  
 Blancas columnas de humo que á perderse

Iban presto, cual breves se disipan  
 Las gratas ilusiones que formara  
 Del poeta la ardiente fantasía.

¡Cuán envidiable, amigo, pareciónos  
 La existencia pacífica y tranquila  
 De aquellas buenas gentes, comparada  
 Con las amargas horas de agonía,  
 Que tambien á los dos nos oprimieron  
 En una sociedad tan corrompida!  
 Los verjeles risueños de la falda  
 Sus primorosas galas extendian,  
 Llenos de frutos, pájaros y flores,  
 Ciñendo aquella silenciosa villa,  
 Como ciñe la frente de una reina  
 La diadema de joyas esquisitas.

En medio de la cima de aquel monte  
 Una cruz de madera se veía,  
 Signo de paz, emblema misterioso  
 De nuestra augusta religion divina.  
 A su sombra benéfica sentados,  
 Admirando de Dios las maravillas  
 Y refrescados por el dulce aliento  
 De la lijera perfumada brisa;  
 Hablamos de los males de la patria,  
 De esta patria infeliz tan bella y rica  
 Cual ninguna nacion, y cual ninguna  
 Modelo de infortunios y desdichas.  
 Henchido el corazon de amarga pena,  
 Recordamos allí las negras iras,  
 La insaciable ambicion, el furor ciego,  
 Los crímenes sin cuento y las perfidias



Que la discordia con terrible encono  
 En mejicanos pechos ¡ay! suscita.  
 Al triste porvenir que nos aguarda  
 Dirijimos entónces nuestra vista  
 Y temblamos de vernos sojuzgados;  
 En un infausto y ya cercano día  
 Por la furia de algun aventurero  
 Que inflamando las luchas fraticidas,  
 Hará que acabe el nombre mejicano  
 Cuando el sello de esclavos nos imprima!...

Dejo aquí de cantar, querido amigo,  
 Que no puede tocarse la honda herida  
 De nuestra pobre patria, sin que el alma  
 Al pesar mas profundo no se rinda.  
 ¡Que Dios en sus magníficas bondades  
 Nos conceda mirarla en bello día,  
 Con verdadera libertad marchando  
 Al sólido progreso y á la dicha!

A MI AMADO MAESTRO Y AMIGO,

EL SR. CURA

D. J. M. IZQUIERDO Y REYES.

SONETO.

Siguiendo de Jesús la santa huella,  
 Humilde escondes del soberbio mundo  
 Altas virtudes y saber profundo  
 Con que el Señor dotara tu alma bella.

Al escuchar tu voz, cobarde sella  
 El genio del error su labio inmundo;  
 Que es tu elocuencia manantial fecundo;  
 Frutos de bendicion nacen con ella.

Por esa senda caminando un día,  
 A la cristiana juventud contemplo,  
 Firme esperanza de la patria mia.

Mas en tanto que imita el noble ejemplo,  
 Sé tú su apoyo y su esplendente guía,  
 ¡Digno ministro del augusto templo!



## LA PRIMAVERA.

(A FILOMENA NEVE Y LABASTIDA.)

Ya el sol radiante  
De primavera  
Por el Oriente  
Su faz eleva,  
Y alegre dora  
Las altas sierras,  
Los frescos valles  
Y las praderas.

Las lindas flores  
Se abren risueñas;  
Las blandas auras  
Suspiran tiernas;  
Y en dulces notas  
Su amor demuestran  
Lasavecillas  
De la arboleda.

Sobre las aguas  
Mansas y quietas  
De aquellos lagos  
Que al sol reflejan,  
Del viento en alas  
Sonoras llegan  
Hasta la orilla  
Las cantilenas  
De algun remero

Que ansiada pesca  
Entre las ondas  
Hallar espera.

Mugientes voces  
El valle atruenan  
Plácido y fértil  
En donde ostenta  
México hermosa,  
La indiana reina,  
Las ricas flores  
De su diadema.

¡Qué indescriptible  
Cuadro presenta  
La engalanada  
Naturaleza!...

Venid al campo  
Donde os esperan  
Sencillos goces  
Que el alma llenan  
De dulce encanto;  
Do las bellezas  
Con que allí brinda  
La primavera,  
Hacen que el hombre  
La vista tienda  
Por esa limpia  
Y azul esfera.

Al trono agosto  
Donde se asienta  
Quien ha formado



Cosas tan bellas,  
 Eleva amante  
 Con fé sincera  
 Himnos de gracias  
 Que al cielo llegan  
 Cual los aromas  
 De las florestas,  
 Incienso puro  
 De grata ofrenda.

Rápidas, niños,  
 Las horas vuelan  
 De aquesa infancia  
 Tan hechicera;  
 Y vánse presto,  
 Vánse con ellas  
 Las dulces risas  
 Y placenteras,  
 Los juegos lindos  
 De la inocencia!  
 Hoy que no anubla  
 La amarga pena  
 Vuestra alba frente  
 Límpida y tersa,  
 Y en vuestros ojos  
 La luz destella,  
 Como el sol claro  
 De primavera;  
 Gozad, oh niños,  
 De las bellezas  
 Con que en los campos  
 Ora se muestra,  
 Como vosotros

Grata y risueña,  
 La engalanada  
 Naturaleza.

Gozad!...que el tiempo  
 Rápido vuela  
 Como las brisas  
 Que vagan ledas;  
 Y si ellas tornan  
 A la pradera  
 Ay! nunca vuelven  
 De la inocencia  
 Las dulces horas  
 De encanto llenas.





A RAFAEL GOMEZ.

(EN LA MUERTE DE SU HIJA MARIA.)

SONETO.

Cual roble secular que en la montaña  
Al desatarse tempestad rugiente  
Herido vése por el rayo ardiente  
Y agitado del ábrego á la saña;

Así te miro en tu congoja extraña  
Con firme pecho y levantada frente  
Volver al cielo en mudo afan creciente  
Los tristes ojos que el dolor empaña.

Ah! no interrumpa terrenal consuelo  
El sublime silencio con que el justo  
Ofrece á Dios su cáliz de amargura!

Dejadle contemplar el claro cielo  
Do un ángel más ante el Señor augusto  
Canta su gloria y eternal ventura.



AL ILLMO. SR. ARZOBISPO

DE MEXICO

DR. DON PELAGIO A. DE LABASTIDA,

EN SU REGRESO A LA PATRIA.

Dado, Señor, el plectro sonoro  
Hoy agitar me sea,  
Y con la lira acompañar gozoso  
El himno que de un pecho generoso  
Amor exige y gratitud desea.

Dado cantar el placentero día  
En que deshecho el velo  
De bramadora tempestad sombría,  
Vuelve á mirar la hermosa patria mia  
El limpio azul de su brillante cielo.

Que el Dios de nuestros padres, el Dios santo,  
Cuya potente diestra  
Alzóse airada y nos cubrió de espanto,  
Piadoso enjuga nuestro acerbo llanto,  
Y grande siempre en su bondad se muestra.

“Henchida está la mexicana tierra  
Del ódio y la venganza:  
Cuanto del uno al otro mar encierra,  
Se estremece al fragor de la ímpia guerra,  
Y al gemir que se escucha en la matanza.



“Cesad: que vuestros ayes de tormento  
 Subieron hasta el trono  
 Do está de mi justicia el alto asiento.  
 Luzca la paz; mi poderoso aliento  
 Confunda y venza al fratricida encono.”

Dijo el Señor; y en el instante mismo  
 Su acento soberano  
 Reanima el apagado patriotismo,  
 Y va sobre las olas del abismo  
 En que soberbio agítase el Océano.

Va á resonar allá, do se levanta  
 Del mundo la Señora;  
 Que si un tiempo doquier puso la planta,  
 Hoy por la fé consoladora y santa  
 Es del orbe tambien dominadora.

Allá, junto á las tumbas silenciosas  
 Que prestan santo asilo  
 A sombras mil ilustres y gloriosas,  
 Cuyo alto ejemplo en voces misteriosas  
 Oye el cristiano corazon tranquilo:

Allá, do el Justo y Venerable Anciano  
 Y preclaros Pastores  
 Hicieron con lenguaje sobrehumano  
 Resonar el augusto Vaticano  
 Y avivar de la fé los resplandores:

Allá, do ruge la tormenta impía  
 Que con furor azota  
 Los sacros muros do la Iglesia un dia

Alzaba un canto que turbar debia  
 El llanto triste que su pecho brota;

Allá, digno Pastor, hiere tu oído  
 La dulce voz del cielo;  
 Tu noble corazon enternecido  
 Encuéntrase al instante dividido  
 Entre el gran Pio y tu adorado suelo.

Del Pontífice-Rey la augusta frente  
 Contemplas rodéada,  
 De tristeza mortal: que osada gente  
 En él descarga su furor ardiente,  
 La arranca el cetro, y huella su morada.

Pero triunfa el deber, y al Justo dejas;  
 Lo ordena así el Dios fuerte:  
 Sobrado tiempo con sentidas quejas  
 El valle ensordecieron tus ovejas  
 Por tí llorando y por su infausta suerte.

Desde aquel triste y pavoroso dia,  
 En que por vez segunda  
 Vió tu nave partir... ¡ah! ¿quién podria  
 Contar sus largas horas de agonía,  
 Y su pena decir grave y profunda?

Pero... ¿es verdad? ¿Tu rostro cariñoso  
 Es ese que tus hijos  
 Volvemos á mirar?..... ¡Oh cuán hermoso  
 Alzase á disipar el sol radioso  
 La noche de dolores tan prolijos!



¡Escuchásteis su voz, la voz ardiente  
 Con que saluda ufano  
 A la querida patria de que ausente  
 Tanto tiempo se vió; por quien doliente  
 Hondos suspiros exhalaba en vano?

¡Escuchásteis la voz conmovedora  
 Con que ese Pastor tierno,  
 Al ver la tierra que su pecho adora  
 Y el fiel rebaño que en sus prados mora,  
 Alaba las bondades del Eterno?

¡Pues alegres venid, y en dulce canto  
 Su vuelta celebremos:  
 Supla á mi voz el regocijo santo;  
 Recobre el valle su perdido encanto,  
 Y hosannas mil á nuestro Padre demos!



## Cancion Epitalamica.

(A MARIANO G. ARAGON Y MARIA C. BELAUNZARAN.)

Arpa querida, celestial consuelo  
 Que calmas de mi vida los pesares:  
 Tú, que aquel dia en que piadoso el cielo  
 Me unió con la muger á quien adoro,  
 Con ese arcángel de mis sueños de oro,  
 Acompañaste alegre los cantares  
 Con que lleno de fuego y de ternura

Celebré mi ventura  
 Y de mi amor el sin igual tesoro:  
 Ven, que mi pecho de placer palpita,  
 Y del númen sagrado que me agita  
 Arder siento la llama,  
 Que por mis venas rápida corriendo  
 El corazon inflama.

Ven, que á pulsar tus cuerdas vibradoras  
 Voy en tan bello y suspirado dia  
 Que con dulces recuerdos me enagena,  
 Y en que mi alma llena  
 De inefable y purísima alegría,  
 A la region se siente trasportada  
 Donde brota el raudal de poesía.

Vosotras, de la hermosa primavera  
 Las nacaradas flores